

ENRIQUE CASARAVILLA LEMOS

LA SEGUIDA FUENTE

I

De la peña el agua sale
apenada y transparente;
y aunque el año siglos dale,
sigue el hilo de la fuente.

Ignorando cuanto haga
como frente de ella, todos
pasan frente de la llaga
y ante el llanto del dolor;
¡porque de infinitos modos
es el mundo inmenso y vano!...
Del dolor, que vierte amor:
(de fino manar humano,
siempre abierto y creador).

Cuantos pasan el lugar,
como un eco transparente
nombrar sienten a la fuente;
l'agua, todos, creen tocar,
y la dejan que se pierda!...;
pero siempre la recuerda
la mujer que fué a lavar...

II

A otra viva fuente, un canto
dijo el Poeta, cercana
a sus jardines... — Lejana
lengua de medido encanto,
como las linfas tan pura,
lo dijo, y agua de fuente,
hizo cantar nuevamente
a mi alma de hoy más oscura,
bajo el temblor del espacio...
Llega a mí, l'agua viviente
de una "Oda XIII" de Horacio:

"Oh fuente de Bandusia,
con más vivo esplendor que del cristal;
mereces para ti las copas coronadas
de flores, del mejor vino, en grandes moradas.

La ofrenda de un cabrito
de tiempo (con escrúpulo del rito)
he de hacerte, mañana; mas la testa
abultada tan poco con sus dos nuevos cuernos
que al amor y a medirse vanamente se apresta;
y no turbar de tus cristales los internos
fríos, con negra sangre de la prole tomada
en rebaño lascivo.

No sabe la implacable hora de la inflamada
cáncula tocarte, en su ardor vivo;
tú das, refresco amable y renovado
a los bueyes que pasan rendidos del arado,
y al errante ganado.

Tú, también, has de ser de las más nobles
[fuentes,
si digo de la encina levantada, viviendo
en los huecos peñascos de donde transparentes
y saltando, locuaces, tus linfas van saliendo...

EN ORACION

A mis antepasados, padres antiguos, pido:
A mis padres y dioses. (No se han desvanecido...!)

(Vibran en los destinos inmortales,— presentes
en ellos, los que haciéndolos elevaron sus frentes!...)

A los enormes dioses
tutelares, del orden y de la claridad,
pido andar noble y libre, (cortar con santas
[hoces

de amor, los dolorosos lotos de mi lujuria);
ser paciente y, pudiendo, ser sabio; y, con
[verdad,

humilde... en rendimientos de astral profun-
[didad.
La Humildad, hierbas suaves nos pone en la
[penuria!

Sabio para el deber; para oír, sin edad;
(¡quemar mi alma las lágrimas, y armonizar
[el sér!)

Y que guarde esta ley libre de falsedad:
"Desperté, y comprendí que la vida es Deber".
¡No es, del hombre, esta ¡dioses! la grandeza
[y poder!

¡Oídme...!, que me aplastan las más largas
[jornadas...

(Las más negras se ocultan, tal vez inespera-
[das.)

Dioses: la piedra, alteran, mis profundas lle-
[madras!

¡Móvedme en nuevos pasos y que alas me sean
[dadas!

Y que hasta yerto, afane con libertad vi-
[brante,

bajo aceros oscuros... bajo rosadas Hadas,
haciendo un peldaño hacia la luz de cada ins-
[tante!

Y, no me pare la hora, que cierre mis miradas...

¡Me oiga mi Hermano el ruego y lo tenga
[en sus males!;

(antes de que en los puros silencios inmortales
entremos, consumidos los ardores carnales,
vemos... terminados los temblores mortales!)

EN EL TIEMPO...

...Cuatro líneas hace la pared ya vieja;

Como una luz tiene la línea del cielo:

(El rubor del cielo le da un sentimiento...!)

Más, en la del suelo, la vejez se queja,

perdida entre pobres restos sin anhelo;

Ya, mas de los lados, se borran al viento...

Pobre pared... casi derribada y negra.

¡Pobre pared sola que el Tiempo empobrece!...

Del ayer, lejana luz el alma alegra...

Mas, bajo la piedra, negro pasto crece.

¡Ayer!: ¡hoy!... ¡Qué importa que el or-
[gullo sobre,

cuando un capitán albañil te alzó...

si cual todo pasa, pasará y pasó,
negra quedarás, acabada y pobre,
como estatua real entre tierra queda;

cual sienten los tiempos disperso al Poeta,
se calma la llama, la cumbre se agrieta,
y el polvo hace que: todo a su vez cada...!

DICHA DE LO PEQUEÑO

Colmada dulcemente, una planta las tiene:
flores azules, flores doradas..., sonrojadas!,
igual que cual la risa sobre una boca risa!...
Una niña danzando con la aurora, a ella viene.
Ante la poca planta yo he pensado (acortadas
mis ansias): ¡cómo en ella la flor vive... y
[sonríe,
y cómo, en pobre polvo, me dan sus seres finos
las flores!... (tan acá... tan allá... colum-
[piadas,

que el destino no toca sus pétalos divinos.)
¡Y detenida olvido sobre ellas mi alma, al ver
tanta sonrisa y tanta simpleza resignadas!...

¡Copia tan nimia dicha! — ya han dicho mis
[destinos—

Mas, ¡ay!... mi loca vida soñó con florecer
la Tierra, y le fué escasa la maceta del mundo
en donde la ponían las cosas al nacer!

Creíase gran árbol — loco en crear fecundo—
teniendo a los desiertos para reverdecer
vuelto gigante selva... en su espacio profundo
y sin voz!; y ha ignorado a esas flores sin
[ansias

grandes que en una taza, exigua al parecer,
ríen como si el mundo llenaran sus fragancias!

MAR, COMO EL MAR

Es bello el mar... y bella la vela... bello
[el viento!...

Se esparce el sol; la ola gira ardiente y viva,
Y como un paro espíritu resplandece el mo-
[mento.

Y todo el sér suspira de ambición primitiva!

El Mar; el mar maravilloso y violento.

¡Libertad, genio, gracia!: ¡mar de viento y
[pureza...!

Si sopla, ¡azul!, sus ondas, empieza un vino
[tanto
para los ojos grandes y dulces de bellúa.

Vela hermosa del mar!: ¡yo te quiero anhe-
[lar!;

vela hermosa del mar, tiempo primero siento
cruzar mi sangre...! Velas gloriosas del mar...;
soy ola y vida que hacen reír el firmamento!;
soy aquel que no puede reproducirse nunca...;
victoria audaz que el paso de la noche no
[trunca...!